

Educación estudia rebajar la nota del 6,5 sólo para la exención de las tasas

- ▶ Se mantendría la calificación prevista para las demás becas universitarias
- ▶ El ministerio sostiene que los alumnos con peores notas dejan antes la carrera

MANUEL TRILLO / ANA I. SÁNCHEZ
MADRID

El Ministerio de Educación estudia una rebaja en la nota del 6,5 prevista como requisito académico en el borrador del decreto de becas, pero se aplicaría únicamente para acceder a la exención de las tasas universitarias. Es decir, se mantendría para el resto de ayudas que supongan un aporte de dinero al estudiante por parte de las arcas públicas.

Esta posibilidad, que el departamento que dirige José Ignacio Wert analiza contra reloj para poder enviar el texto definitivo mañana mismo al Consejo de Estado, parte de una propuesta que el secretario de Universidades de Cataluña, Antoni Castellà, habría planteado el pasado martes en la reunión del ministro con los representantes autonómicos, informaron fuentes del Ministerio de Educación.

Sin embargo, desde la Secretaría de Universidades aseguraron anoche de forma tajante a ABC que no existe una propuesta en tal sentido. Castellà se limitaba ayer a señalar que CiU y ERC han pactado que el Govern pague la beca a los cerca de 3.000 alumnos que puedan quedar excluidos si finalmente se mantiene la nota mínima del 6,5 para poder acceder a una beca general, informa Esther Armora.

En todo caso, el ministerio planteará hoy la posibilidad de rebajar la nota para la exención de tasas en una nueva reunión con los rectores, así como en un encuentro con el Consejo de Estudiantes Universitario del Estado.

El ministerio quiso dejar claro ayer en el Congreso de los Diputados que la elección del 6,5 como nota mínima para obtener una beca universitaria (frente al 5,5 actual) no fue arbitraria. Para ello esgrimió una serie de datos que ponen de manifiesto cómo las posibilidades de que un estudiante concluya sus estudios aumentan de forma notable en aquellos alumnos que obtuvieron al menos esa calificación en la prueba de acceso.

De acuerdo con los datos que barajó Educación para elaborar el borrador, de los estudiantes procedentes del Bachillerato que habían obtenido entre un 5 y un 6,5 en el curso 2009-2010, un 17,54% abandonaron la carrera en el primer año. En cambio, esta propor-

ción se reduce al 10,91% en los que obtuvieron entre un 6,5 y un 7,5.

Según la secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomendio, se observa «una correlación directa entre la nota obtenida en la prueba de acceso a la Universidad y las tasas de

Abandono de la carrera en el primer curso

Nota obtenida en Selectividad	Tasa en %
Total	13,85
5-6,5	17,54
5-5,5	19,71
5,5-6,5	16,75
6,5-7,5	10,91
7,5-8,5	9,88
Más de 8,5	7,58
No consta	14,21

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte ABC

abandono en primer y segundo año y de estudiantes que llegan a graduarse», siendo las diferencias especialmente relevantes a partir de ese 6,5 previsto en el anteproyecto. De hecho, la mitad de los estudiantes que abandonan los estudios antes de graduarse accedió a la Universidad con una nota inferior, señaló.

En este sentido, la diferencia en abandono en el primer año entre quienes obtuvieron de 5 a 5,5 y quienes sacaron entre un 5,5 y un 6,5 es de sólo tres puntos, mientras que entre estos últimos y los que accedieron con entre un 6,5 y un 7,5 es de seis puntos. De



Rajoy, flanqueado por los ministros del Interior y de Educación a su llegada a la sesión de control

REUTERS

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

Rajoy escenifica su apoyo a Wert con un «paseílo»

A. I. SÁNCHEZ
MADRID

Hasta dos veces se dejó ayer ver el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, junto al ministro de Educación, José Ignacio Wert, en los escasos minutos que el primero pasó ayer en los pasillos del Congreso. Ambos coincidieron a su llegada, unos quince minutos antes de que arrancara la sesión de control y se dirigieron

juntos a la zona de Gobierno del Congreso de la que volvieron a salir al filo de las nueve de la mañana, de nuevo juntos, para recorrer el pasillo que lleva al hemiciclo a sabiendas de que todas las cámaras estaban ya preparadas para captar la instantánea.

El PSOE pide el cese

El jefe del Ejecutivo quiso escenificar así su firme apoyo al ministro de

Educación ante la polémica desatada por las becas. Una controversia que llevó ayer a la portavoz socialista, Soraya Rodríguez, a pedir el cese del ministro a Rajoy durante la sesión de control. La portavoz socialista también echó en cara al presidente la división que las nuevas exigencias para la concesión de becas han provocado entre las filas populares. «Mire cómo tiene el patio, diputados, consejeros de autonomías del PP». El jefe del Gobierno no le respondió para no concederle mayor categoría, ya que Rodríguez intervenía por ausencia del líder del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba.



«El sistema educativo español es mediocre e ineficiente»

ENTREVISTA

Dirk Van Damme
Dtor. Estudios Educativos de OCDE

► El responsable de analizar la educación en los países desarrollados advierte de la necesidad de promover la «cultura del esfuerzo» en España

MANUEL TRILLO
MADRID

El belga Dirk Van Damme es responsable del «Panorama de la Educación 2013» de la OCDE, una amplia visión de los sistemas educativos de los países desarrollados que recoge 100.000 datos. El diagnóstico de Van Damme para el caso español es demoledor.

—¿Cómo valora el sistema educativo español en relación con la OCDE?

—Yo diría que, básicamente, es un sistema mediocre: mucha inversión pública, pero con resultados en PISA que no son precisamente muy efectivos. Puede sonar un poco fuerte, pero los problemas principales que habría que afrontar para mejorar el sistema son los problemas de falta de eficiencia.

—¿Cuáles son las principales deficiencias, los puntos que mejorar?

—Centrándonos en Secundaria, donde están las principales deficiencias, hay demasiadas materias optativas y habría que reducirlas. También hay un problema de calidad de los profesores, que no es único de España, ya que muchos países afrontan un problema de falta de atractivo de la profesión, de modo que no muchos de los mejores estudiantes de cada generación se inclinan por esta profesión.

—El gasto por alumno es superior al de otros países. ¿Eso significa que mayor gasto no significa precisamente unos mejores resultados?

—Sí, el gasto por alumno es mayor que la media. El principal problema es de eficiencia. Las inversiones son consumidas por el sistema pero no se traducen en un alto rendimiento. El nivel de los resultados, en términos de aprendizaje, deberían ser mayores en relación con la inversión.

—¿Las evaluaciones externas que prevé la reforma educativa pueden ser una posible solución?

—Creo que es algo bueno. No conozco los detalles de la reforma, ya que el «Panorama de la educación» no es una valoración del sistema, pero la evaluación de los estudiantes es el camino a seguir. Las evaluaciones centralizadas pueden ayudar, porque garantizan un nivel mínimo de competencias al graduarse. Aunque también hay riesgos, sobre todo que toda la



La reforma de las becas
«Para recibir incentivos habría que tener en cuenta la ambición y el rendimiento, no sólo los ingresos familiares»

enseñanza se enfoque hacia esa evaluación externa.

—¿Cree que se debe elevar la exigencia a los alumnos?

—Sí, hay que ser más ambicioso, diría yo. Es importante promover una cultura del esfuerzo y del mérito.

—¿Y es positivo establecer unas notas superiores al aprobado para recibir esas becas?

—Recibir la beca no debería ser un derecho completamente automático, basado en los ingresos familiares como único criterio. A la hora de recibir compensaciones o incentivos por parte del Gobierno también se deberían tener en cuenta la ambición personal y el rendimiento.

—A la vista de los datos de la OCDE, parece necesario mejorar la escasez de alumnos en formación profesional en España. ¿Es así?

—Desde luego, éste es un punto verdaderamente importante, porque se comprueba que los países que invierten mucho en mejorar la formación profesional, en colaboración con las empresas privadas, también ahora en la crisis consiguen mucho mejores resultados de empleabilidad.

—¿En todo caso, cree que la evolución de la educación en España en los últimos años es positiva?

—Obviamente, es muy difícil ver el impacto de las reformas del gobierno actual. España está en la dirección adecuada, pero se tienen que llevar a cabo reformas más profundas.

—La realidad muchas veces es más complicada, con los estudiantes y los profesores en la calle. Las reformas están teniendo una gran contestación social...

—Comprendo perfectamente la desesperación de los jóvenes que salen a la calle por la crisis y el enorme paro.

Las reformas tratan de mejorar el futuro de los jóvenes a largo plazo, aunque las decisiones sean difíciles a corto.

ahí en adelante, «las diferencias vuelven a ser mucho menores hasta la tasa de abandono de un 7,58% de los que obtuvieron más de un 8,5», explicó ayer Gomeñido ante los miembros de la Comisión de Educación del Congreso.

La situación es «muy similar» entre los estudiantes que llegan a cursar un segundo año en titulaciones de grado, indicó. Aquí se observa una diferencia de nueve puntos entre los que acceden con notas inferiores al 6,5 y los que lo hacen con notas entre el 6,5 y el 8, pero de sólo de 3,5 puntos entre estos últimos y los que acceden con notas entre 8 y 10.

Tras la remisión del texto definitivo al Consejo de Estado, el ministerio prevé que a finales de julio lo apruebe el Consejo de Ministros. Entretanto, las críticas continuaron ayer.

Rifirrafe en el Congreso

La sesión de control en el Congreso no fue fácil para Wert. El titular de Educación tuvo que capear la embestida de la diputada socialista Carmen Montón, que centró su intervención en atacar directamente a la persona del ministro. Aún más combativa de lo habitual, dirigió todo un compendio de afrontas al ministro, empezando por la consabida alusión al régimen de Franco, presente en la mayoría de sus discursos: «Quiere hacer retroceder al país a los modelos educativos y pedagógicos franquistas», le criticó antes de acusarle de «estar destrozando el sistema educativo» al ser «clasista», «machista», y «homóforo».

Wert intentó no entrar en la provocación. Arrancó agradeciéndole con sorna todas sus «amables consideraciones», pero no pudo evitar cerrar su intervención devolviéndole el golpe. «¿Sabe cuál me parece una competencia de extraordinaria importancia? La adquisición de hábitos de argumentación, de diálogo, de tolerancia, de respeto mutuo, exactamente lo contrario de su intervención, caprichosa, gratuita, totalmente carente de fundamento y basada en el prejuicio, en el a priori y en la ideología», concluyó.

Van Damme, el martes en Madrid

